

PRÓLOGO

LA IDEA DE ESCRIBIR ESTE LIBRO sobre la utilización de la heroína en el Estado español como un instrumento de control social en los años 70 y 80 salió de la invitación a ponerme manos a la obra del historiador e investigador sobre las drogas Juan Carlos Usó, que defiende la tesis contraria. Incluso me regaló su recién publicado *¿Nos matan con heroína?* con la dedicatoria «Para el oponente más tenaz», para que pudiera rectificarle y rebatirle con pleno conocimiento de causa. A ello me dispongo. Con sus libros me he divertido y he aprendido mucho pero no es infalible. Ciertamente, yo tampoco. Este trabajo es una réplica al suyo. Te invito a que los compares, reflexiones sobre el tema y saques tus propias conclusiones. O mejor, que investigues por tu cuenta.

Fue a principios de 2015 cuando me encontré con el debate de *la web sense nom (lwsn)*, un foro relacionado con la contracultura barcelonesa, sobre el tema de la heroína como arma de Estado. Lo abría un artículo¹ de Usó en el que aparentemente desmontaba la teoría de la introducción y extensión de la heroína por parte del Estado con el fin de desactivar/apaciguar/adormecer/aniquilar conciencias disi-

1.- <http://lwsn.net/article/nos-matan-con-heroina-juan-carlos-uso>

dentes y movimientos contestatarios/revolucionarios. Yo no entendía cómo en una discusión que duraba ya cinco años no hubiera aparecido el «informe Navajas» y que los trabajos de investigación del equipo de Pepe Rei se redujeran a un solo comentario rápidamente despachado. Durante los casi nueve meses en que participé hasta el cierre del hilo hice medio centenar de comentarios, aporté datos desconocidos por los participantes, hubo momentos calientes, descalificaciones... Durante tres semanas fui el único participante. Al parecer, ellos ya habían visto la luz y yo les hacía perder el tiempo. Pero intuía, acertadamente, que lo que dijera en mi involuntario blog personal era mirado con lupa por un buen número de personas y que Usó tomaba buena nota.

En la correspondencia personal que mantuvimos, Usó aseguraba haber escrito su libro porque se dio cuenta de «que hay un montón de gente joven con el seso sorbido por mitos, prejuicios, estereotipos sin fundamento... Personas que necesitan reflexionar antes de repetir en modo papagayo las narraciones que ideológicamente más les cuadran o les convienen, sin detenerse a pensar en la realidad de los hechos. Es por eso que el título del libro (tomado de un artículo que publicó Eduardo Haro Ibars en 1978) lleva interrogantes, porque no pretende ser una afirmación –ni negación– de nada, sino una invitación a la duda y, por tanto, a la reflexión». Personalmente me parece perfecta esa intención pero en su artículo en *lwsn*, en su libro y en sus comentarios en diferentes páginas de internet llama mito, conspiranoia e, incluso, cuento chino a la tesis de la instrumentalización de la heroína por el poder. Además, quienes la defendemos somos calificados de conspiranoicos, irracionales, prejuiciados... y de «avispero de autoengaño». Esos términos descalificativos y ese aire de superioridad no añaden ni una pizca a su teoría. Me pareció tan gratuito que le repliqué que le quedaría niquelado si añadía un ovni y unos *chemtrails* a la portada y la famosa frase

atribuida, sin fundamento², a Goebbels «una mentira repetida mil veces se convierte en una realidad» a la página 136 de su libro. Su posición es rotunda en negar la implicación del Estado. No solo niega la introducción sino también la posterior extensión calculada del opiáceo en base a que no ha encontrado pruebas concluyentes. Pero el hecho de no tener la prueba de algo, ¿significa que solo exista en la mente? Muchas actuaciones delictivas de los Estados se *saben* a pesar de no haber sentencias judiciales. ¿Alguien ignora quién es Mister X aunque no se haya probado en sede judicial? En Euskal Herria todo el mundo sabe que Mikel Zabazza fue torturado hasta la muerte y que su huída esposado por el río Bidasoa es una patraña. Quizás sea más adecuado preguntarse por qué todavía hay gente que cree en «verdades» oficiales.

Lo que sorprende es lo rápido que algunos, entre ellos antiguos creyentes en el complot de la heroína, han encontrado su nueva fe verdadera y se han lanzado a dar aplausos acrícos a Usó. Hay quien pasa de afirmar que las drogas siempre han sido una herramienta de control social a calificar de conspiranoia con déficit de datos sólidos³ el uso de la heroína para ese fin. Recientemente, el historiador Antonio Escohotado se ha unido al coro considerando que «son bobadas. O si lo prefiere, conspiranoia para memos»⁴. Pero quizás, como decía William Burroughs, la paranoia sea tener

2.- Hidalgo, Eduardo: *Juan Carlos Usó: ¿Nos matan con heroína? Una conversación*, Cáñamo nº 218, febrero 2016, p. 140; y Almeida, Iván: *La frasecita de Goebbels y la fábrica de mentiras*, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-173636-2011-08-03.html>

3.- Entrevista a Jaime Gonzalo (1): *La iconografía cultural es como una puta: está ahí para acostarse con quien pague*, numerocero, 12/05/2015, en <http://numerocero.es/musica/articulo/entrevista-jaime-gonzalo-1/2815>; y Rockdelux 346, 12/01/2016, p. 12.

4.- Escohotado, Antonio: *La verdadera revolución es la sexual*, El Diario Vasco, 01/10/2016, p. 66.

la información correcta. O como cantaba Kurt Kobain: «Que seas un paranoico no significa que no vayan a por ti»⁵.

Mi intención es acercarme a la verdad de si hubo una intencionalidad política en la utilización de drogas con el objetivo de debilitar, controlar, dominar o desactivar ciertos movimientos políticos disidentes. Quiero clarificar en lo posible qué parte de responsabilidad en la epidemia de heroína corresponde a los aparatos del Estado. Voy a tratar de dilucidar si entre los agentes corruptos, con placa y pistola o no, al servicio del Estado que han participado en el narcotráfico, algunos tomaron parte en la oferta de heroína por motivaciones políticas (sin excluir los motivos económicos). Para ello hago un recorrido por hechos históricos de otros países que muestran cierto paralelismo, hasta llegar al Estado español, centrarme en el caso de Euskal Herria y, para acabar, «te llevaré de la mano por las calles» de Elgoibar. Además de las complicidades político-policiales en el tráfico de heroína tocaré temas como la corrupción política y policial en relación con diferentes drogas ilegales, el uso de otras drogas con fines de control social-policial y la implicación de diferentes agencias gubernamentales en el narcotráfico.

Soy consciente de que algunos pasajes de este libro no van a ser agradables de leer, sobre todo, para las y los allegados de personas muertas a causa de la heroína, el sida o en atentado, o de los acusados, con razón o no, de traficantes. En la memoria de mucha gente hay un archivo difícil de abrir. Todavía hoy es un tabú. También yo he perdido varias amigas y amigos y muchos conocidos y conocidas. No es mi intención crear más dolor a quienes han perdido a sus seres queridos sino sacar a la luz aquello que sucedió, aunque no debiera haber sucedido. Lo recogido aquí son hechos ocurridos, datos publicados y testimonios. En unos pocos casos,

5.- Nirvana: *Territorial Pissings*, Nevermind, DGC Records - Sub Pop, 1991.

las fuentes prefieren seguir en el anonimato. En base a esos documentos me atrevo a dar mi opinión.

Finalmente, aunque sea algo que debiera estar por encima del debate que planteo, quiero decir que estoy en contra de la prohibición que promueve la criminalización de los consumidores, enfermedades y muertes, adulteración, control social, mafias, corrupción, represión policial, guerras... Soy partidario de la despenalización de las drogas ilegalizadas, de la información veraz sobre todas las drogas, de programas de reducción de daños y riesgos, de una educación efectiva que nos ayude a vivir en un mundo con drogas.